

SANTUARIOS IBÉRICOS EN CUEVAS

D. Andrés María Adroher Auroux
Profesor Titular de la Universidad de Granada
Departamento de Prehistoria

Las cuevas son espacios naturales donde lo mágico y lo desconocido se unen, donde lo atávico de la humanidad se ensalza hasta penetrar en lo más profundo de nuestro origen... somos de la tierra, y a ella volvemos; las cuevas son los canales que nos envuelven para recordarnos que venimos de las entrañas del seno materno.

Como bien sabe cualquier persona que haya tenido la experiencia de pasar un tiempo más o menos largo recorriendo alguna gruta, independientemente de todo, allí el tiempo y el espacio se relativizan, tienen un ritmo y una entidad distinta, a veces sobrecogedora, pero siempre imponente.... Dentro de la cueva da la sensación de otro mundo, de otros mundos, se aprecia mejor, puesto que quien en ella se refugia, se recoge sobre sí mismo y se siente aislado al mismo tiempo que transportado.



Foto: Andrés María Adroher

Santuario ibérico bastetano con gran cantidad de cerámica

Al abandonar las cuevas como refugio y lugar de habitación, éstas fueron poco a poco convirtiéndose en espacios mágicos, donde solamente algunos iniciados podían entrar, aquéllos que tenían una especial capacidad para entender las divinidades, e incluso para mantener con ellas una relación más estrecha; nacieron los chamanes y brujos, y con ellos las cuevas se fueron convirtiendo en santuarios, donde residía la divinidad, o al menos donde resultaba más fácil contactar con ella.

Esos primeros santuarios son de sobra conocidos por todos, las famosas cuevas de las sociedades de los primeros cazadores especializados, que vivieron en Europa hace poco menos de 20.000 años, y pintaron sus deseos en Altamira o Lascaux.

Este fenómeno consistente en considerar las cuevas las sedes de divinidades ctónicas, y que se representarían de una forma u otra dependiendo de las sociedades, perdura hasta hace bien poco tiempo.

Pero ahora nos vamos a detener en un momento muy particular, el correspondiente a la cultura ibérica, que ocupaba gran parte de la vertiente

Archivo: Real Academia de la Historia



Santuario de Castellar de Santiesteban, Jaén. 1914

La humanidad desde sus orígenes utilizó las cuevas para vivir, refugiarse y, posteriormente las abandonó para construirse sus propias "cuevas", (chozas, cabañas y, finalmente casas) concibiendo nuevos espacios, y, obviamente percibiendo otras sensaciones, ajenas a las cuevas donde había dado sus primeros pasos como cultura.

mediterránea de nuestra península prácticamente entre los siglos VII y I a.C., momento en el cual las tropas romanas ya pacificarían definitivamente lo que posteriormente llamaron provincias hispanas.

Las comunidades ibéricas, muy variadas en su comportamiento y en sus expresiones culturales, tenían en común entre sí el contacto con otras poblaciones del Mediterráneo, como fenicios, griegos o cartagineses. Esto llevó implícito que los ibéricos tomaran algunos rituales religiosos y los adaptaran con fórmulas propias, y, posiblemente, entre ellos, a partir del siglo V a.C., quizás como consecuencia del contacto con griegos y cartagineses, incorporaran el culto a espíritus del inframundo, pertenecientes a la tierra, lo que se viene en llamar divinidades ctónicas, por oposición a las divinidades celestes.

Sabemos que en todo el ámbito levantino y del sureste peninsular, hasta alcanzar las provincias de Jaén o incluso Córdoba, los íberos utilizaron cuevas en las cuales realizaban rituales que aún no alcanzamos a comprender en toda su amplitud, pero que incluirían alguna libación u ofrenda de líquidos, tras lo cual el vaso utilizado para realizar dicha ofrenda se rompía en el lugar donde se había realizado esta ofrenda; el vaso en sí no representaba la ofrenda, pero debía

romperse para evitar que tras haberse sacralizado por haber sido utilizado en un ritual divino, pudiera volver a ser utilizado de forma impropia en el ámbito doméstico, manchando la imagen de la divinidad.

En algunos sitios el ritual incorporaba otro tipo de ofrendas, normalmente pequeños exvotos en bronce que representaban figuras humanas, o, más raramente, animales. Estas cuevas se consideran hoy en día como santuarios de tipo frontera, siendo por tanto de mayor entidad de los descritos anteriormente, y donde no suelen aparecer este tipo de figurillas. Uno de los casos más conocidos se ubica en el entorno de Despeñaperros; se conoce como el Collado de los Jardines, donde ha aparecido una amplísima colección de figuras que han proporcionado, por sus poses, vestimentas y complementos, una gran cantidad de información en aspectos sobre los cuales normalmente la arqueología no ofrece información fidedigna, por tratarse de objetos fabricados con materiales perecederos, y que no dejan rastro alguno en el registro arqueológico.

En la provincia de Granada lamentablemente no se conocen aún verdaderos santuarios ibéricos en cuevas, por tratarse de un aspecto de la investigación aún no suficientemente investigado.

Quizás uno de los motivos esté relacionado con la posibilidad de que los rituales sagrados e incluso la naturaleza de las divinidades bastetanas fuera distinta a las de otras etnias ibéricas, como los vecinos oretanos y contestanos. Hay que pensar, además, que la provincia de Granada, y especialmente los espacios y territorios ocupados por los íberos de forma prioritaria no son muy dados a la existencia de cuevas naturales, ya que se trata fundamentalmente de materiales metamórficos. Al no ser tan numerosas las cuevas como en otros ámbitos peninsulares simplemente no se debió generalizar su uso para este tipo de rituales. Los rituales sagrados bastetanos se ubican normalmente en espacios abiertos, y sólo en un caso podríamos decir que existieron verdaderos santuarios construidos, como parece querer



Cuenco lucerna ibérico
Foto: Andrés María Adroher

Mundo Subterráneo



indicarnos la gran cantidad de placas de calizas con bajorrelieves de équidos localizados en el entorno de la antigua ciudad ibérica y romana de Ilurco, situada en el cerro de los Infantes (municipio de Pinos Puente).

Estas placas demostrarían el peculiar papel que debieron jugar los caballos entre la aristocracia ibérica; ejemplos de esto lo tenemos en el yacimiento murciano de el Cigarralejo, situado en el municipio de Mula; además, debemos señalar que entre los exvotos con figuraciones animales que hemos mencionado anteriormente, la mayor parte se corresponden con estos mismos équidos, lo que refuerza la teoría de que el caballo, entre los iberos, era un animal de prestigio.

A pesar de todo lo anterior, existen algunos casos de cuevas ocupadas en distintos sentidos durante la época ibérica en nuestra provincia, ya que presentan eventualmente restos de cerámicas de época y factura ibérica en el interior. Quizás la más clara sea una conocida cueva como es la de Las Ventanas de Píñar, donde se documentó la presencia en algunas de las salas algo alejadas ya de la entrada, de materiales cerámicos que podrían fecharse entre los siglos IV y I a.C.; más problemática resulta la adscripción a época ibérica de los materiales de cerámica localizados en la cueva de Las Tontas, en Montefrío, junto a la estación arqueológica

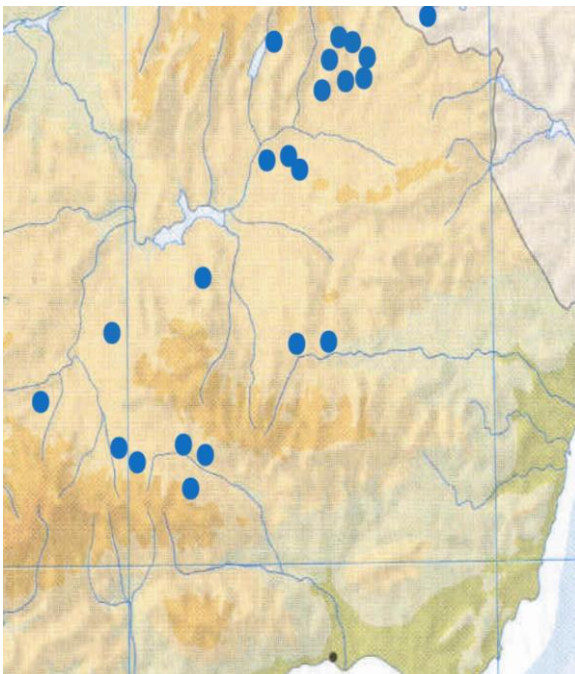
de la Peña de los Gitanos, donde, por cierto, existe un importante asentamiento ibérico. Los pocos restos proporcionados en los distintos estudios arqueológicos realizados en este entorno no permiten asegurar que esta cueva fuese utilizada por las comunidades íberas asentadas en el vecino poblado fortificado de los Guirrete.

Por último sólo cabe hacer mención a una referencia oral, que no ha podido ser aún atestiguada científicamente, en la zona de Iznalloz, con una cueva cuyo nombre, cueva de los Muñecos, pudiera ser indicio de una cueva santuario con presencia de exvotos, pero que lamentablemente haya sido expoliada totalmente y se haya perdido definitivamente la posibilidad de realizar una correcta labor arqueológica que permita conocer un aspecto de la importancia y el atractivo de los rituales sagrados en época prerromana.

Es labor de todos proteger nuestro patrimonio, y evitar, en la medida que esté en nuestras manos, que se produzcan expolios de nuestro pasado, evitando, entre otras muchas cosas, que se puedan realizar las investigaciones pertinentes que nos permitan conocer con mayor exactitud lo que aconteció y cómo aconteció, antes de nuestros días.

Es como volver a una cueva, para aprender y compartir lo aprendido.

Mapa de situación de yacimientos ibéricos bastetanos



Exvoto ibérico en bronce, conocido como el Guerrero de Moixent

